

Conclusiones del encuentro de formación de Lardero Nov 2005. Iglesia abierta, misionera, acogedora, desde nuestra visión claretiana

Cuando hablamos de Iglesia y sobre la Iglesia, tanto en nuestros grupos como fuera de ellos, hemos de darnos cuenta de que todos los creyentes **somos Iglesia por el maravilloso don recibido de Dios (Trinidad) y que somos familia con esta Iglesia**; no es algo externo a mí, sino que yo soy lo que soy, como creyente y todo lo que ello supone, gracias precisamente a esta Iglesia. De aquí el **sentimiento de amor y agradecimiento** que debe estar presente en mí a la hora de construir y referirme a ella.

Y si algo debe caracterizarnos como Iglesia no es sino que somos **casa y escuela de comunión, al igual que una familia**, sin que ello suponga que debamos ser todos iguales, ni tener las mismas ideas, ni tan siquiera estar de acuerdo en todos los temas, sino que, por encima de todo las diferencias, nos sintamos en **comunión desde la diversidad**, siendo para el mundo y la sociedad actual **signo de unidad impulsadora del diálogo**, algo tan necesario en nuestros días y que tan difícil parece resultar, incluso entre los creyentes.

Son muchas las situaciones en que se critica a la Iglesia en nuestra sociedad, no sin razón en algunos casos, a través de los medios de comunicación, en nuestros entornos más cercanos e incluso entre nosotros; ello nos debe llevar, siempre desde ese sabernos y sentirnos Iglesia, a **formarnos e informarnos** en muchos y diversos temas, no quedándonos en los titulares, y a hacer **una lectura creyente de la realidad** para ser testimonio de Dios y saber dar una respuesta creyente al momento actual que vivimos sin miedo a llevar a cabo una **evangelización explícita del Evangelio**; que sea el Amor a la Iglesia el que haga de nuestra crítica una verdadera construcción del Reino.

Por otro lado, el desánimo ante lo que no entendemos, ante situaciones que no cambian, que se repiten, el desaliento de no sentirse tenido en cuenta, de oír muchas palabras bonitas y ver pocos cambios reales... hacen que el futuro se vea de color negro, pero ante ello no podemos dejar de seguir trabajando en esta nuestra Iglesia porque **no hay recetas mágicas**. Este es nuestro reto, **seguir trabajando desde esa diversidad en la transmisión de la fe sintiendo, con Alegría y Esperanza, que la Iglesia es obra del Espíritu**.

A nosotros nos toca dejarnos guiar por ese Espíritu (oración-acción) que se hace presente de manera especial en la **Eucaristía, cuyo valor tendríamos que redescubrir**, para que la Iglesia llegue a ser testimonio de la presencia de Dios en el mundo.

Pero si algo tenemos claro como punto de partida del reto que supone hacer Iglesia es que **desde esta Iglesia, la que nos toca vivir, ni mejor ni peor, la nuestra, es desde donde queremos vivir el seguimiento de Jesús en el día a día**.

Sintiendo la fuerza transformadora de la oración pedimos a Dios que no deje de iluminarnos con su Espíritu a todos los que somos Iglesia, para que seamos signo de su presencia amorosa entre los hombres, construyendo puentes que nos acerquen frente a los muros existentes. Así sea.